

PISANDO A FONDO

MODA NUEVA EN EL PREMIO BARCELONA



Sobre estas líneas, Jim Clark, favorito de la prueba, que debió retirarse en el último momento, junto a la maniquí Lolita. A la izquierda, Richard Attwood, serio competidor de Brabham para el triunfo final, contempla el gesto de las maniqués ataviadas con bermudas y cazadoras que reproducen exactamente las que llevan los ases del volante. A la derecha, mientras Lolita permanece impassible en su conjunto blanco y gris marengo, Gisèle admira, enfundada en un traje de chaqueta de gabardina beige, uno de los bólidos.

HACE unos días, en el circuito de Montjuich, de Barcelona, se celebró, en combinación con el premio automovilístico que lleva el nombre de la ciudad, una exhibición de moda, presentada por la casa «Choco», perteneciente a una cadena que, previamente extendida en puntos claves de la Costa Brava, acaba de abrir una «boutique» en la capital catalana. La expectación en torno al acontecimiento era grande, y la lluvia que cayó en la mañana de domingo en la que tuvo lugar no logró deslucirlo. La presencia de campeones célebres era un atractivo más de la exhibición. A la cabeza de ellos, Jim Clark, campeón mundial 1965, que a sus treinta años es un mito en el mundo de las carreras. La leyenda de su hostilidad para con los periodistas, los admiradores y los cazadores de autógrafos ha resultado no ser más que eso, una leyenda, ya que en Barcelona únicamente tuvo sonrisas y una gran paciencia con la multitud que le seguía en cuanto bajaba de su bólido «Lotus», aún en periodo de prueba. Clark hubo de retirarse, a causa de un fallo imprevisto, y Jack Brabham, que con él y Graham Hill componían el trío de favoritos, resultó ganador de la prueba. «Otra vez será», fue el comentario de Clark.

En cualquier caso, el acontecimiento puede inscribirse en el mundo de la moda con iguales derechos que en el del deporte. Varias modelos, entre la que destacaban Gisèle y Lolita, presentaron una serie de creaciones que se anuncian como las que van a marcar la línea en las playas este verano, todas ellas dentro de la tendencia de absoluta simplicidad y funcionalidad que prima en la actualidad y que es de suponer que, en cuanto a su racionalidad, seguirá imponiéndose. El viejo concepto de los «concursos de elegancia en automóviles» ha dejado paso, aunque la fórmula actual le sea tributaria, a un planteamiento mucho más de hoy, en el que ni la moda ni el automóvil son concebidos como algo suntuario, sino como algo vivo y representativo de una determinada concepción de la vida. La experiencia de Barcelona ha sido interesante y puede, sino revolucionar, hacer experimentar una evolución al modo como las exhibiciones de moda —poco menos que en coto cerrado— han venido celebrándose en España. Ahora que el problema de la alta costura nacional se encuentra en un momento clave, cualquier renovación en este sentido es un paso adelante.

Información: Margarita Riviere
Fotos: Christian Larroque



